

jupa!



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

prólogo

el Libro
Viejo
trae las *historias*
(los *casos*)
de dos meapilas, Henoc
y Elías,
a los que suseñor, en pago de sus servicios,
aupó al cielo con mucho aparato

Jesús, que ordenaba su *vida*
desde la paradoja,
de modo que confirmase la palabra alucinada,
en préstamo,
de los profetas,
y la corrigiese
luego,
dijo que no, que Henoc,
que Elías
no,
sólo yo, el-hijo-del-hombre, voy
y vengo

qué Henoc

Henoc el malo (y el feo)

“Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo.”¹

no puede ser este Henoc, el del cuarto,
el de la puerta 17, éste,
el mayor de Caín,
con ciudad (la primera
del mundo)
a su nombre
que parece paradójica en aquel país de Nod que los de su gente
andan,
forzados por la palabradediós,
sin habitación
continuada, este Henoc
que gasta la señal profiláctica que lo aparta de las demás razas,
este Henoc
sin cuento, éste
cuya muerte fue tan banal (¿no la repetimos
todos los hombres?)
que no se dice,
ni importa

¹ *Génesis*, IV, 17.

Henoc, el hijoperra

Jacob, para ganar su nombre
nuevo,
el que empezará su nación,
había ido a Betel, a levantarle una estela a suseñor,
y su hijo primero,
Rubén,
viendo que su padre no estaba,
montó a Bilhá, su concubina,
por eso don Israel,
en la ronquera de sus últimas,
le quitó el mayorazgo
y,
con él,
la principalía de las doce tribus,
que dio a Judá²

pues dicen,
el primero,
entre los hijos de aquel Rubén tan aosado,
a otro Henoc, el único
postdiluviano,
y lo engendraría,
¿no?,
en Bilhá, la barragana de papá³

este Henoc,
claro,
tampoco

² *Génesis*, XXXV, 22, y XLIX, 4.

³ *Éxodo*, VI, 14.

Henoc el bueno

este Henoc, el del quinto (tiraron tabiques, ocupa
varios apartamentos),
en este otro abolorio, sale
el séptimo,
contando a Adán,
por el costado
mejor,
el de Set,
vivió trescientos sesenta y cinco años (tiene que ser errata,
quiere decir que rodeó
una vez
el sol),
“anduvo con Dios,
y desapareció,
porque Dios se lo llevó”⁴

sólo Henoc,
¿ves?,
entre los patriarcas antediluvianos,
no se acabó,
y tiene habitaciones,
y oficina,
en el cielo

la *historia* (el cuento) de Henoc (la cifra
perfecta
de sus días,
que se paseara con Él, cogido de su mano,
o de sus faldas,
que tuviera Su favor,
aquella gracia de no terminarse nunca,
y seguirlo
luego)

⁴ Génesis, V, 21 – 24.

mareó a los misticones,
que escribieron libros que no toleran las iglesias, y figura
en ellos
Henoc
de secretario del Señor:
ha visitado todos los mundos,
todas las horas,
y corrige en sus cuadernos nuestros principios,
y apunta nuestras suertes
escondidas

Elías

Elías el tesbita fue la mosca cojonera del rey
peor
de Israel,
aquel Ajab que casó con Jezabel
(¡ramera!)
y era beato de Balaal,
y Yahvéh le mandó que ungiese a Eliseo,
por que fuera su profeta después de él,
en su lugar

Eliseo siguió a su maestro en su romería melancólica,
pararon en Guilgal,
en Betel,
en Jericó,
en el Jordán,
y al otro lado del río,
y de las cosas,
bajó un carro tirado por caballos (y todo
era de fuego)
y lo subió, dentro de un torbellino, al cielo, y arreaba
Yahvéh

los cincuenta discípulos cabezones de Elías lo buscaron tres
días, Eliseo,
su hijo
fantástico,
que sabía que no estaba en el mundo,
no

pues dicen que Elías (es correo
de Malaquías,
con sello
divinal)

regresará antes del Día
terrible
de Yahvéh,
y dicen que lo repetía aquel Juan
Silvestre,
el chico de Isabel,
el primo más o menos carnal de Jesús⁵

⁵ 2 *Reyes*, II; *Malaquías*, III, 23; *Mateo*, XI, 7 - 14; XVII, 1 - 13; *Marcos*, IX, 2 - 13.

sólo el Cristo

el *Credo* dice de carrerilla las noticias que traen, algo
desordenadas,
de las últimas del Cristo,
los *Evangelios*
y la correspondencia de sus apóstoles, a saber, la cruz,
la muerte del hijodediós,
su sepultura,
que vació,
el descenso a los infiernos,
la resurrección, al tercer día,
la subida a los cielos, la silla
a la derecha de Papá⁶

Nicodemo, que enseñaba doctrina (la Ley
Vieja)
a los fariseos, ha ido a ver a Jesús, dudaba
de su palabra, ¿qué eran esas mamarrachadas que decías,
Rabbí,
del Espíritu (lo de aquel viento
graciosísimo)?, eso
no puede ser,
y el mayor de María, enfadado,
lo reñía,
no sabes creerme porque te digo cosas del cielo,
y mira, “nadie
ha subido al cielo
sino el que bajó del cielo,
el Hijo del hombre”⁷,
digo

⁶ Lucas, XXIV, 51; *Hechos de los apóstoles*, I, 2 y 9 – 11; III, 15; *Primera epístola a Timoteo*, III, 16; *Epístola a los efesios*, IV, 9 – 10; *Epístola a los hebreos*, XIII, 20; *Primera epístola de Pedro*, III, 18 – 19; *Epístola a los romanos*, VIII, 11; *Primera epístola a los Corintios*, XV, 20.

⁷ Juan, III, 12 – 13.

se contaba, ¿ves?, el Cristo,
aparte,
no contaban Henoc,
Elías,
sólo yo,
decía,
tengo el uso del estupendo ascensor,
y me empecé en el cielo, y he bajado
al mundo,
y subiré otra vez a casa,
y os visitaré
todavía,
cerca de vuestro final

escandaloso apéndice

los dioses (pero son
fantásticos)
de la gentilidad están hechos de otra pasta: viciosísimos,
roban a los mortales, no
por agradecer su beatería,
sino movidos por la baba

otro príncipe
zagal,
teen,
Ganímedes,
el hijo del rey Tros, que empezó
Troya,
iba de montería,
y lo vio Zeus, y apeteció
su culo
(¡el bujarrón!),
y lo raptó en figura de águila,
y quiso que fuera,
desde ahora,
su copero⁸

⁸ Homero, *La Ilíada*, V, 265 ss. y XX, 232 ss.; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 2; Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 155 ss.; Virgilio, *Eneida*, I, 28 – 29 y V, 250 – 255; Higino, *Fábulas*, 224 y 271.

índice

¡upa!

- prólogo...**3**
- qué Henoc...**5**
- Elías...**9**
- sólo el Cristo...**11**
- escandaloso apéndice...**13**

